

CAPÍTULO VII.

Los gobiernos de Francia, España é Inglaterra desaprueban los primeros pasos de sus plenipotenciarios.—Correspondencia de Prim y La Gravière.—Desacuerdo por la proteccion de Almonte.—Reembarque de las tropas de la marina inglesa.—Los tres gobiernos desaprueban los tratados de la Soledad.—Sigue el desacuerdo entre los plenipotenciarios.—Conferencia de Orizava.—En ella protesta el general Prim contra los rumores de intentar coronarse como emperador.—El periódico EL ECO DE EUROPA.—El gobierno de México pide el reembarque de Almonte.—Los franceses le protegen solamente.—Monarquía.—Los franceses proponen seguir adelante.—Rehusan los españoles y los ingleses.—Reembarque de las tropas españolas en buques ingleses.—Tristeza en la Habana.—Viaje de Prim á los Estados-Unidos.

El Sr. de Saligny y los dos representantes ingleses que habian permanecido en Veracruz, se pusieron en marcha para asistir á las conferencias de Orizava, que debian comenzar el 15 de Abril, bajo muy malos auspicios por cierto, ya por los incidentes de que hemos hablado, ya porque los representantes de los aliados conocian oficialmente que sus gobiernos no habian aprobado sus primeras negociaciones desde Veracruz.

En efecto, en 7 de Marzo comunicó al general Prim el ministro de Estado, « que vista la risible « nota de Doblado, la accion tenia que ser ya enérgica y decisiva, no considerando aquella como dig-

« na de una respuesta séria. » Mas explícito estuvo el ministro español al participarle al embajador de Francia la desaprobacion de su gobierno. « El Sr. « Calderon Collantes, escribia Mr. Barrot, participa « en todos los puntos de la opinion de V. E. acerca « del error en que han caido los plenipotenciarios « al abrir negociaciones cuyo único resultado posible es la pérdida de un tiempo precioso y la facilidad de que el gobierno de México organice medios de defensa: me ha dicho que era absurdo pedir « á un gobierno á quien se trataba como enemigo « el permiso de avanzar, estimulando á Juarez a considerarse como el gobierno legítimo, reconociéndole, lo cual creaba la imposibilidad de auxiliar al « pueblo mexicano para derribar á un gobierno tan « odioso al país como á las potencias extranjeras, y « reemplazarlo por un gobierno constituido que diese garantías, que era despues de todo *el fin principal* que las potencias aliadas se habian propuesto. « La España, la Francia y la Inglaterra no pueden, « cueste lo que cueste, abandonar una empresa para la cual han unido sus fuerzas. Deben hacer en México lo que se han propuesto hacer allí. En lo que « toca á España, está perfectamente decidida á ello. » Por su parte el embajador inglés en Paris escribió á su gobierno en 28 de Febrero: « Mr. Thouvenel expresó su conformidad con la opinion de V. E. acerca « de la próclama dada al pueblo mexicano por los

«comisionados inglés, frances y español. Me dijo que «escribiria en igual sentido á Mr. de Saligny, aunque «no podia hacerlo de una manera fuerte, porque los «comisionados franceses se habian opuesto á la pro- «clama, y solamente se habian adherido á ella por «no separarse de sus colegas.»

Respecto á la actitud de los plenipotenciarios español é inglés, al oponerse al envío del *ultimatum* de la Francia, Mr. Thouvenel dirigió varios despachos á los representantes en México y en Lóndres, rechazando el derecho que se arrogaban de discutir sobre las reclamaciones francesas, y haciendo todas las observaciones que le sugería el tenor de la convencion de Lóndres y la naturaleza de las reclamaciones que se pretendian discutir. «Lord Russell, respondió el embajador de Francia, no admite tampoco que las demandas formuladas por uno de los representantes de las potencias aliadas deban obtener un asentimiento previo de los otros dos; aunque cree que en virtud de la solidaridad que liga á los gobiernos en una accion comun y de la garantía recíproca que se prestan, cada uno de los comisarios tiene el derecho de hacer las observaciones y de decir su opinion sobre el *ultimatum* de sus colegas. El gobierno frances sostuvo su derecho, pero dió instrucciones á Mr. Saligny aludiendo al negocio de Jecker, para que hiciera una distincion «entre lo que reclamase legítimamente la proteccion france-

sa y los intereses extraños que no tenia mision de salvar.»

La desaprobacion del gobierno inglés no pudo ser mas terminante. Lord Russell, sin esperar los despachos oficiales de Mr. Wyke, le escribia en 25 de Febrero: «He visto en los periódicos una copia ó traduccion de la proclama de los comisionados y generales de las potencias aliadas, fecha 10 de Enero.

«El gobierno de S. M. no puede aprobar, y en verdad desaprueba esta proclama. El gobierno de S. M. cree que el camino era muy expedito. Evacuado Veracruz por las fuerzas mexicanas, los aliados debieron enviar á México las condiciones que pedian por las injurias que se enumeran en el preámbulo de la convencion. Las medidas ulteriores debian depender de la respuesta que se recibiese; pero si un campamento fuera de Veracruz ó el adelantarse hácia Jalapa, era necesario por razones sanitarias ó militares, debió pedirse en términos que inspirasen respeto, y no de un modo que estimulase á la resistencia.»

El general Prim desde Orizava estaba en correspondencia con el vicealmirante La Gravière. El 17 de Marzo escribia este á aquel, «que esperaba que concluirian su obra de acuerdo, consagrándose á un objeto mas noble que los acreedores exigentes.» «Tiene vd. razon, respondia el general; no quememos nuestras naves por un pretexto fútil; pero las

nuevas contribuciones á nuestros nacionales y las amenazas de Doblado nos obligan á marchar como soldados: reunámonos, obremos y que esto concluya. Mr. Wyke está de acuerdo conmigo.» «Estoy pronto á romper con vd. la convencion de la Soledad, respondia el vicealmirante; pero mi resolucion es no tolerar que se inquiete á los mexicanos enemigos del gobierno: yo no miraré mi mision como cumplida sino despues de haberse fundado aquí una monarquía; escucharé los consejos de vd.; pero yo perderia todo mi prestigio si apareciese bajo la influencia del general español. Marchemos á Puebla, pidamos una amnistia al gobierno, que concluya con la guerra civil para poder consultar seriamente al país. ¿Qué furor de guerra se ha apoderado súbitamente de Mr. Wyke! Es preciso que vd. haya recibido por la Habana noticias que no conozco. ¿Qué enigma es este?»

Y luego el 20 de Marzo escribia el vicealmirante, «que si habia firmado la convencion de la Soledad, era como una tregua para obrar sin violencia sobre la opinion; pero que las nuevas proseripciones del gobierno mexicano le disponian ya á una ruptura y estaba pronto á replegarse segun lo convenido, y á hacer una nueva campaña; que no desconocia los servicios del general Prim, pero que la expedicion francesa no estaba subordinada á nadie, y que para llegar al fin que se habia propuesto iba á aprove-

charse de la simpatía que habia en México por la Francia.

El 20 y 21 respondia el general Prim que su actitud enérgica y la de Wyke venia de los nuevos empréstitos forzosos y de las amenazas de Doblado, y que si no habia salido para Puebla era por la enfermedad del inglés; pero que habia invitado á llegar hasta Orizava á los ministros de Hacienda y de Justicia para tratar sobre las contribuciones y la aduana de Veracruz.

El vicealmirante deseaba que las conferencias que debian empezar el 15 de Abril en Orizava se tuviesen en Puebla, aunque ya temia que ellas no llegarían á verificarse. El 22 previno al gefe político y militar de Tehuacan, «que el general Almonte llegaría allí el 31, y que iba á hacer retroceder sus tropas sin aprovecharse de los convenios de la Soledad.» Declaró, ademas, en carta de esa fecha, al general Prim, «que debia velar por la seguridad de Almonte y de sus amigos que estaban bajo la proteccion de su bandera; pero insistia en que no veia por qué no habia de seguir el acuerdo entre los aliados, y en que sin intentar se fundase una monarquía contra el voto de los mexicanos, tenia mision de dejar detrás de él un gobierno fuerte y duradero.

Aquí las cosas tomaron un aspecto mas grave. El general Prim y Mr. Wyke invitaron oficialmente

á los representantes franceses á reunirse en Orizava para una entrevista, que era ya indispensable «en vista de la actitud tomada por la parte francesa de la expedicion aliada.» Y en carta particular del mismo dia 23, escribia el general Prim al vicealmirante, «que el acto de llevar al interior del país á los emigrados políticos para que organicen la destruccion del gobierno existente, no tenia ejemplo ni podia comprenderlo, y que desde aquel dia *empezaba á hacer sus preparativos de reembarque.* Mr. Wyke, añadía el general, está en todo conforme conmigo.»

El general Prim, de acuerdo con los ingleses, fué á Tehuacan para ver, dice en su discurso en el senado, si podia impedir la ruptura, para lo cual era preciso mandar á Veracruz á Almonte y á sus amigos, «que iban sembrando la conspiracion, la revuelta y la destruccion por todo el país;» pero nada obtuvo del vicealmirante, y el general Prim se volvió á Orizava «convencido de que la ruptura era inevitable.»

Los comisionados ingleses, para hacer ver toda la importancia que daban á la resistencia de reembarcar á Almonte como lo exigía Juarez, dijeron que en vista de esa proteccion, el batallon de la marina real *que estaba próximo á marchar á Orizava* se reembarcaba en seguida. En lo cual no decian la verdad los comisarios ingleses, puesto que desde *el 1.º de Marzo*, es decir, veinticuatro dias *antes* de la deci-

sion del reembarque de las tropas españolas, escribia Mr. Wyke á su gobierno: «En el despacho de 21 de Enero me manda V. E. que no me oponga á que se retiren las tropas de marina de Veracruz cuando empiecen los meses insalubres. Lejos de oponerme, me aprovecho con mucho gusto del permiso que se me da, pues que tanto el comodoro como yo hemos incurrido en gran responsabilidad al permitirles que adelanten hasta Orizava.»

Lord Russell por su parte escribia á su embajador en Paris *en 11 de Marzo*: «Informé también al conde de Flahaut de las órdenes que habíamos dado y de las que íbamos á dar para embarcar las tropas de marina al aproximarse la estacion epidémica. Le demostré con los documentos impresos en el parlamento, que esas instrucciones no eran nuevas, *sino una continuacion de nuestras anteriores determinaciones.*» Lord Cowley contestó *el 14 de Marzo*: «Mr. Thouvenel me manifestó gran sentimiento al saber que se habian enviado órdenes á Veracruz para reembarcar las tropas de marina antes que llegase la estacion enferma. S. E. expresó que tenia la esperanza de que si las fuerzas de marina de S. M. hubiesen avanzado hácia Jalapa, donde el país es saludable, se les permitiria permanecer. Le contesté que ya recordaria que desde el primer instante en que se pensó en la expedicion, el gobierno de S. M. habia declarado que no podia suministrar nin-

guna fuerza terrestre, y que las de marina no podían permanecer en tierra los meses insalubres.»

Antes de dar cuenta de la conferencia (llamada con razon la catástrofe de Orizava), en que los plenipotenciarios declararon rotas sus relaciones, conviene conocer la mala impresion que los convenios de la Soledad habian causado en Europa y la enérgica reprobacion de los gobiernos respectivos. El de España respondió al general Prim: «S. M. la reina nuestra señora se ha enterado con todo el interes que la naturaleza del asunto inspira, del despacho de V. E. de 20 de Febrero y de los documentos que acompaña, y como V. E. habrá recibido ya las diferentes reales órdenes que se le comunicaron por el anterior correo, habrá comprendido fácilmente la impresion que sus noticias han producido en su real ánimo.

«Si el gobierno de S. M. deseaba que se observara con el de la República mexicana un sistema de moderacion y de templanza tan amplio y desembarazado como lo permitiesen la naturaleza de los hechos que han producido la accion combinada de las tres potencias y las condiciones propias de ese gobierno, no creía que fuese necesario llevarlas tan lejos que pudiera hacerse concebir alguna duda entre los mexicanos mismos, respecto á la decision con que se prosiguieron las reclamaciones una vez planteadas.

«El gobierno de S. M. da el valor que realmente tienen á las consideraciones expuestas por V. E. para demostrar la necesidad de todas las gestiones practicadas antes del 20 de Febrero y de los preliminares concertados con el ministro de Juárez; pero todavía considera que algunos de ellos darán lugar en el propio país á interpretaciones que alienten á una resistencia mas obstinada que la que se habria opuesto si desde luego se hubiesen presentado las reclamaciones.

«Examinando atentamente los preliminares, se ve que por la primera cláusula «el gobierno de D. B. Juárez (sic) adquiere una fuerza moral que no temia, pues que dando fé á la palabra de que posee todos los elementos de fuerza y de opinion para conservarse, se entra desde luego en el terreno de los tratados ó de las negociaciones. Esto hubiese podido hacerse omitiendo la manifestacion que hubiera llevado consigo los inconvenientes que se presentan al primer golpe de vista.»

Como de costumbre, el gobierno español fue mas explícito con el embajador de Francia en Madrid. En 23 de Marzo da cuenta Mr. Barrot de que el general O'Donnell y el ministro de Estado le han dicho «que el gobierno de la reina ha experimentado una penosa impresion al tener conocimiento del arreglo de la Soledad; que el primero le habia leído todo el despacho que se escribia al general Prim,